

Hans-Wilhelm Schäfer
Colegio Humboldt (San José, Costa Rica)

**LAS FUENTES DEL *PARZIVAL* DE WOLFRAM VON
ESCHENBACH**

LETRAS 15-16-17 (1987)

La teoría de que Albrecht von Scharfebburg se haya identificado con Wolfram von Eschenbach tanto en su conciencia como en la presentación de su obra, puede aceptarse sólo para una fracción menor del JÜNGERER TITUREL.

“...que tú, amigo de Eschenbach, te burlas de mí por tales preguntas”. (JÜNGERER TITUREL/Wolf 4017). (Citaciones se refieren a JÜNGERER/TITUREL – JT – Str. 1 – 1957 ed. por K.A. Hahn, Quedlinburg und Leipzig 1842; Str. 1958 – 4394 ed. por Werner Wolf, Berlin 1964/1968; Str. 4395 – 6207 según Hahn como mencionado).

“Don Wolfram dice, que luto se nos vaya!” (JT/Wolf 2143).

“No, muy noble caballero, usted de Eschenbach, vuestra lengua parece amarga contra mujeres donde aquel cuento se oía”. (JT/Hahn 5092).

En el verso 5095 Albrecht indica, que Wolfram, del cual se distancia de cierta manera, haya muerto desde hace tiempo y que se debería absolverlo de la ingracia de las mujeres.

Ya en el verso 885 se menciona a Wolfram como persona tercera (JT/Hahn); más tarde dice:

“...como crecieron sus hijos, la noble, dulce y hermosa esposa. Por fin, con mucho gusto hablo de ellos. Hay que decir que en este punto al de Eschenbach le hace falta su arte alto”. (JT/Hahn 5912).

A continuación, Albrecht relata acontecimientos que van mucho más lejos que los hechos del PARZIVAL.

Sumamente dudosas son las estrofas 1988 A (JT/Wolf) y 2867, estrofas del grupo de manuscritos II, en las cuales Wolf insertó comas de tal manera, que el

nombre de Wolfram aparece —de modo artificial y forzado— entre paréntesis o identificable con el YO narrativo.

Es sumamente difícil ponerse de acuerdo con la argumentación de Wolf (comp. Wolf, ZfdA 84, 1953, pp. 309 sig.), porque aparte de las líneas citadas hay muchas otras que contradicen el punto de partida de Wolf y que a la vez contradicen la teoría clásica sobre Wolfram y sus fuentes: que el PARZIVAL de Wolfram von Eschenbach sea una invención individual y genial a base del fragmento PERCEVAL de Chrestien de Troyes. Parece que el error fundamental en la teoría de las fuentes de Wolfram von Eschenbach ha bloqueado la vista adecuada a la relación entre PARZIVAL y EL JÜNGERE TITUREL.

Si comparamos la abundancia de nombres propios y la inmensa cantidad de detalles en el JÜNGERER TITUREL con aquellos de PARZIVAL, observamos sin duda alguna el sobrepeso cuantitativo del JT.

En este punto seguramente habrá alguien quien opine que Albrecht pues haya inventado cosas en forma desmedida.

Tal escape no es aceptable si tomamos en cuenta que:

1. la concordancia de nombres y detalles históricos tanto en el JT como en el PARZIVAL no pueden ser ocasionales y que,
2. Albrecht está completando el relato de Wolfram en un punto histórico decisivo: Wolfram definió el Cáliz Sagrado como “piedra” y por eso desató las conjeturas fantásticas que se produjeron durante los últimos 100 años alrededor de la piedra maravillosa. Albrecht, nótese, agregó:

“Una banda llevó el Cáliz Sagrado a la tierra en tiempos antiguos. Es una piedra de alto valor. De ésta se pensó formar una olla”. (JT/Hahn 6172).

Se comprobó claramente que el Cáliz de piedra de Wolfram es idéntico con el Calix lapideus de la Catedral de Valencia, España, pues, este último luce la inscripción árabe que da las palabras “lapsit exillis”, las mismas palabras que nos da Wolfram como nombre del Cáliz Sagrado. (Comp. Hans-Wilhelm Schäfer, Wolframs Calix Lapidus, en: Zeitschrift für deutsche Philologie 103, Band, 1984, H 3, pp. 370; y: Hans-Wilhelm Schäfer, Kelch und Stein, Untersuchungen zum Werk Wolframs von Eschenbach, Frankfurt/M 2. erg. Auflage 1985).

Tres ejemplos adicionales muestran que hay que distinguir dos grandes bloques de contenido en el complejo PARZIVAL —JT—; es decir:

- A- Congruencia total de las dos obras.

B- Contenido que no aparece con Wolfram von Eschenbach, que decididamente va más allá del PARZIVAL pero que concuerda completamente con los hechos históricos; estos últimos se comprobaron de fuentes terceras del PARZIVAL.

1. Mención de Kyot en cuanto fuente principal

En la estrofa 2951 (JT/Wolf) Albrecht contradice explícitamente y con autoridad evidente a aquellos que dudarían las referencias a las fuentes. Poco después (2993 JT/Wolf) él mismo hace mención de Kyot:

“...que no nos miente Kyot, del cual el relato de la paganidad nos ha sido dado, como el imperio esté con gran poder”.

Además, Albrecht se queja sobre lo extenso de la descripción de la batalla de Plenantze, sobre el tamaño de la tarea que le encarga la fuente. (3731/2 JT/Wolf).

Otras referencias bastante claras a la fuente encontramos —casi siempre nombrando Kyot— en 5295/6; 5324; 5348; 5883 entre otros (todos JT/Hahn).

En 5791 (JT/Hahn) se da una indicación extensa de las crónicas, y Albrecht dice en la parte final de su obra —con respeto discreto a Wolfram y lleno de autoconfianza:

“Soy yo, Albrecht, que tengo la aventura completísima”. (JT/Hahn 5883).

2. Representación de los templarios y de sus obligaciones

En aproximadamente 25 lugares del PARZIVAL de Wolfram se menciona la fraternidad caballeresca de los templarios. Tales referencias se relacionan con el secreto del Cáliz y por eso se encuentran principalmente en los libros IX y XVI (compárese el tratamiento detallado de este aspecto en el último capítulo de *Kelch und Stein*, cit., *Los Templarios, Centinelas del Gral.*).

En el último libro del PARZIVAL se nombra una vez a un templario eminente: a Patrigalt. (PARZIVAL 805,22; cit. ed. de A. Leitzmann) Wolfram se limita en este tópico a lo necesario para su obra.

En el JÜNGERER TITUREL de Albrecht von Scharfenberg encontramos una abundancia de referencias, menciones y explicaciones en tal respeto; una representación completa rompería el marco de este trabajo. Es determinante que Albrecht no solo supera a Wolfram en cuanto cantidad, sino que se muestran delineaciones de contenido que no figuran en el PARZIVAL de Wolfram.

Albrecht reporta con toda claridad y sinceridad, que el Cáliz está cuidado por los templarios, que el castillo del Cáliz es un monasterio fortificado de los templarios, que el que es convocado al Cáliz llega a ser templario y que Parzival como rey de la cofradía es la cabeza de los templarios.

“Es el Cáliz que indica quien debe hacerse servidor de él. A quien se inclina, se convierte templario con honores y va a estar sentado en la silla de los nobles”. (JT/Hahn 614).

De la gran cantidad de los versos respectivos sean nombrados solamente los siguientes ejemplos: 399 (tempelere); 410; 475; 554; 574; 614; 615; 605; 4984; 5101; 5102; 5104/05 (templeis = caballero del Gral.); 5202 (comp. 5172); 5199; 5196; 5333; 5369; 5447; 57481; 5787; 5881 (todos JT/Hahn).

A Patrigalt lo encontramos con Albrecht en 1748; 1775; 1224; 1940; 2030 (todos JT/Hahn); 2193 (JT/Wolf); 4480 (JT/Hahn). Además, Albrecht nos da la solución de la adivinanza con el ternero de Flegetanis (comp. Schäfer, Kelch und Stein, cit.), que en la obra de Wolfram solamente aparece como una alusión confusa. Albrecht nombra el conjunto de ritos secretos de los templarios con el águila y el ternero (véanse las reproducciones en Kelch und Stein, mostrando las estatuillas de Viena):

“Un hombre, una imagen de ternero. Un león, un águila. Todos mansos y no salvajes ellos cargan la santa iglesia, como comprenden la raíz de todas las fuentes. La que dio luz a Dios allí está dorada por el sol”. (JT/Hahn 532).

“Se constató que los templarios eran señores y guardias del Gral”. (JT/Hahn 1973).

3. El destino de Parzival y de su familia después de haber conseguido el Gral

En las estrofas que se inician con 5909 Albrecht se refiere a Wolfram y a su obra y a la propuesta incompletitud de la última. Cuenta detalles que, según su juicio, son partes integrales de la historia de la familia del Gral.

El modo de representación con sus relaciones a otras personas y otros acontecimientos excluye la sospecha de ser un producto de la fantasía, una observación que se confirma y reconfirma en todas las partes de la epopeya.

La relación Albrecht–Wolfram debe contemplarse por eso bajo un aspecto sumamente nuevo:

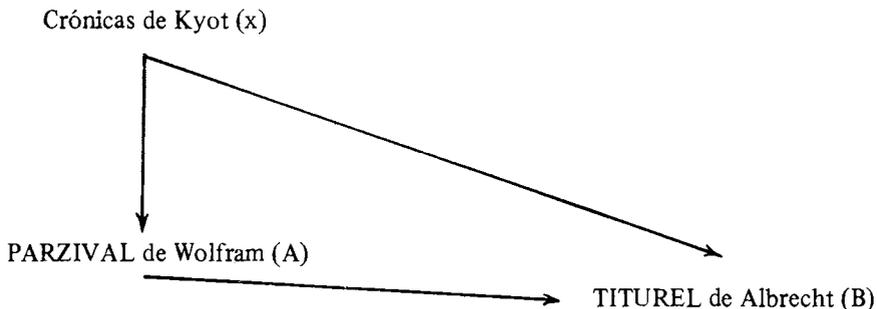
Las adiciones de Albrecht, su mayor referencia en cuanto nombres y deta-

lles que dan sentido, en reportes históricos —también su minuciosidad global y la congruencia total en las referencias del PARZIVAL— todo permite una sola solución:

Albrecht conoció, estudió y utilizó las crónicas de Kyot tanto como la obra de Wolfram.

Esta relación nos sugiere enfáticamente una hipótesis de alta probabilidad: La obra de Kyot consistió de una aglomeración gigante de material obtenido de crónicas. Así nos dijo Wolfram. Lo mismo nos señala la estructuración de los contenidos y una enorme cantidad de detalles históricos.

Wolfram, en ese cuadro, fue el gran creador, el que escogió, omitió y formó. Albrecht, en cambio, trabajó más pegado a su material; apenas supo apoderarse de la increíble cantidad de información; sufrió con su tendencia a la prolijidad y por fin presentó el JÜNGERE TITUREL en la forma que conocemos.



Que Kyot haya sido un poeta, del cual Wolfram pudo copiar simplemente traduciendo, eso es una conjetura arbitraria que por su parte erigió una serie de barreras emocionales en la filología germana tapando la vista a lo más probable y natural.

De este nuevo punto de vista, las referencias en el PARZIVAL y en el JÜNGERE TITUREL respectivamente se complementan. La suma de las indicaciones en las obras voluminosas representa la información entera con respecto al Cáliz Sagrado y a sus caballeros.

Tanto en Wolfram como en Albrecht, el oriente con sus implicaciones culturales y políticas juega un papel importante. Tal hecho corresponde con la importancia que el reino de Jerusalem tenía para la casa de Anjou. Los Anjou se ha-

bían elevado a destacada importancia política en la Europa occidental y fue éste precisamente el tiempo de la época histórica del Sacro Cáliz. Rey Fulk de Anjou no solo era Rey de Jerusalem, sino el despliegue de su poder formó un imperio integrando Inglaterra y la Provençe.

A fines del siglo XII parecía que la casa de Anjou asumía un poder principal en Europa, cuya influencia se extendiera desde las tierras al occidente de los Pirineos sobre toda Europa occidental hasta las fronteras orientales de la Tierra Santa.

La Provençe con sus corrientes religiosas era —como los templarios— en cuanto geografía y mentalidad, parte de este imperio.

Las poesías épicas alrededor del Cáliz de los templarios encontraron un motivo fuerte en el deseo de realzar los honores de la casa de los Anjou. Sin embargo, la historia tomó un cambio brusco cuando Philip II de Francia conquistó Anjou, causando un giro desfavorable a los Anjou.

Chrestien de Troyes era el poeta del otro lado, del partido de Philip en Flandres. El mismo Philip se esforzó en la destrucción total de la Provençe mediante su Inquisición y aniquiló la tradición literaria y religiosa de la Provençe y de los templarios. Hacia fines del siglo XII sí hubo gran interés en las historias acerca del Sacro Cáliz con excepción de los adversarios directos, entre ellos Chrestien de Troyes. Ni Anjou, ni los templarios le representaban un tema de gusto. Es fácil imaginarse que Chrestien abandonó su obra proyectada dándose cuenta de que implicaba líos políticos. Además de la impresión que las fuentes de Chrestien no eran muy completas. Naturalmente esta inconveniencia no existía en el imperio alemán, es decir para Wolfram y Albrecht.

Fulk V de Anjou gobernaba el reino de Jerusalem de 1131 a 1143. Ya había visitado la Tierra Santa en 1120 y se había convertido en amigo próximo de los templarios. Después de su regreso fijó una donación anual a los templarios. Al mismo tiempo sostenía a dos caballeros suyos en el reino de Jerusalem. Es muy fácil reconocer en ellos los prototipos históricos de Gahmuret y Tschionatulan-der, los héroes que conocemos de las dos obras en cuestión.

Revisando los nombres personales y geográficos en el PARZIVAL y en JÜNGERE TITUREL resalta a la vista la congruencia de ellos con la situación verdadera de entonces. Son reflejos de las relaciones y tensiones políticas entre Europa y Jerusalem, entre el imperio babilónico, el Zangi de Mossul, Ascalon, Egipto, el reino de Jerusalem con Antioquía y las tribus al norte de Siria incluyendo hasta el Cáucaso.

Si hay nombres que hoy día ya no son inteligibles, puede asumirse que

también hubo invención poética. Debe considerarse, sin embargo, que por mero error de ortografía o por simple pérdida o cambio de nombre tiene que haber un cierto porcentaje, que simplemente desaparece en el transcurso de 800 años.

Hay que tomar en cuenta también, que en la época medieval no existía estadística como hoy. Cifras y cantidades de vez en cuando fantásticas se mencionan en el JÜNGERE TITUREL de modo simbólico. Hay que ver que las crónicas de aquel tiempo manejaban varios idiomas —latín, alemán, francés, inglés, árabe— a la vez, y con inevitables errores de traducción.

Lo que debe constatar, por otro lado, es el hecho de que, hasta la fecha, el contenido histórico de tales obras ha sido subestimado en la filología. Detrás de los caracteres principales —tómese por ejemplo el Báruch— existen personajes históricos. Por eso hay que aceptar la idea que lugares mencionados tampoco son utópicos sino que pueden tener su correspondiente en la realidad histórica.

Veamos ahora otro tipo de pruebas:

En la representación de Gahmuret (el padre de Parzival) aparece de suma importancia su escudo; aquel ancla que Gahmuret lucía tanto en Europa como en el oriente. El ancla, de simbolismos cristianos, se menciona con Wolfram 20 veces en los versos: 14, 17; 14, 27; 14, 29; 15, 5; 18, 6; 23, 4; 36, 10; 50, 1; 64, 29; 68, 10; 70, 22; 71, 3; 72, 8; 73, 1; 79, 15; 80, 5; 92, 12; 98, 26; 99, 14; 99, 15 (cit. Leitzmann).

En el JÜNGERE TITUREL se menciona el ancla como escudo de Gahmuret, Tschionatulander o de Parzival 40 veces: 2577; 2578; 2594; 2596; 2613; 2654; 3048; 3759; 3884; 3888; 4057; 4058; 4059; 4061; 4073; 4086; 4087; 4088; 4095; 4096; 4125; 4126; 4133; 4137; 4140; 4145; 4144; 4156; 5194; 4232; 4247; 4281; todos Wolf. 4494; 4520; 4676; 4780; 5009; 5685; 896; 4771; todos Hahn.

“Ahí viene cabalgando por el monte un caballero de apariencia preciosa, su escudo en casco y arma, parecido a Tschionatulander en vestido de ángel. . . llamado Parzival. (JT/Hahn).

*¿Qué me cabría mejor que el ancla?
Tanto viaje en aguas, pensó él y tomó el ancla.
No en terciopelo verde como el noble Gahmuret,
se puso en terciopelo rojo — así lo condujo
sobre mar y tierra. Cuantas tempestades
sufrió no les podría decir. . .*

Tres caballeros de gran valor vestían tal carga.

*Gahmuret el uno, Parzival el otro,
libre de todo falso el tercero, nombrado
Tschionatulander". (JT/Hahn 5685/86/87).*

Son tres los caballeros que conducen el escudo del ancla: Gahmuret, Parzival y Tschionatulander. La importancia del último yace en su función de "tal-fín", o sea, su papel de príncipe próximo al trono de los Anjou.

Sumemos, pues, las relaciones históricas y literarias que al respecto surgen de las obras de Wolfram von Eschenbach y Albrecht von Scharfenberg:

El centro de interés de los dos autores es la casa de Anjou y los relacionados al culto del Sacro Cáliz. Las obras de ambos poetas reflejan el ámbito político, cuya destrucción por Philip II de Francia en aquella fase no fue previsible. Kyot juntó su material de crónicas (compárense las referencias respectivas en Wolfram y Albrecht) en Cataluña, Aragón, Provençe, Anjou, Maine, Normandie, Inglaterra, Jerusalem, todos son países dominados por los Anjou o en relación estrechísima con ellos. A más tardar desde el gobierno de Fulk hay una relación intensa entre Anjou y los templarios.

Por su descendencia y por convocación divina, Parzival llegó a ser rey de la Santa Cofradía, señor de un castillo monasterio que se encontraba escondido en una región solitaria, inalcanzable para los ajenos y no-adeptos.

Los señores y guardias del castillo eran los templarios, cuya fraternidad era sujeto inmediato del Papa, sin otras autoridades. Tal estado se documenta en cuanto al calix lapideus de Valencia (comprobación detallada véase Schäfer, Kelch und Stein, cit.).

La descripción de caminos y lugares en el PARZIVAL de Wolfram, la historia de los templarios, la historia de Aragón, los documentos eclesiásticos referentes al calix, todo eso indica con unanimidad perfecta al monasterio de San Juan de la Peña en los Pirineos como idéntico con el castillo del Cáliz Sagrado.

Otra prueba firme para la conexión entre los templarios y el Cáliz y el oriente es la inscripción criptográfica en el pie del Cáliz. Esta inscripción en caracteres árabes coincide en su tipo totalmente con las inscripciones que se observan en las estatuillas de templarios que Hammer analizó en sus investigaciones respectivas (Hammer, Secretum. . . , cit.).

El JÜNGERE TITUREL confirma dicha relación mediante muchas referencias al orden de los templarios y a uno de sus jefes eminentes con el nombre de Patrigalt, éste es mencionado igualmente por Wolfram y Albrecht.

De los dos poetas aprendemos que Gahmuret murió en el oriente. Tschionatulander fue sepultado por su amante Sigune. La tumba del tercer hombre eminente (que murió más tarde) no tiene mención. Evidentemente, Parzival se quedó como rey de la Cofradía del Cáliz. Eso lo apoyan los cuentos alrededor de Lohengrin, uno de sus dos hijos.

El monasterio de San Juan de la Peña en la montaña de los Pirineos tiene en su parte más antigua, próxima a las peñas, una cantidad de nichos, tumbas medievales, donde se enterró a los personajes más dignos del castillo.

Como las demás tumbas de templarios, los nichos no tienen inscripciones de nombres, sino se limitan a símbolos cristianos de heráldica diferente.

Hay dos filas de nichos: la inferior mide 1,20 m. aproximadamente en altura y contiene 9 tumbas. La fila superior es algo más pequeña, abarcando 12 tumbas.

La tercera tumba de la fila inferior, contando desde la izquierda, muestra una rueda, entre cuyos rayos se ven cuatro símbolos: una P, una S, una corona y un ancla.

La posición 3 en la fila –Titirel, Amfortas, Parzival– y una gran cantidad de referencias en la literatura medieval dan alta probabilidad de que se trate de la tumba de Parzival.

Con ese aspecto histórico en las obras de PARZIVAL y JÜNGERE TITUREL no quedan argumentos para desconfiar en las repetidas referencias de Wolfram y Albrecht a sus fuentes literarias. Quiere decir: *La fuente principal de Wolfram eran las crónicas de Kyot.*

El fragmento de Chrestien tiene importancia mínima; ya que Wolfram acusa a Chrestien de no tener la fuente correcta.

Las fuentes de Albrecht von Scharfenberg eran tanto los libros del PARZIVAL como las crónicas abundantes del maestro Kyot.

La pregunta, por qué no contamos con las obras de Kyot conservadas como otras, tiene respuesta clara:

En primer lugar eran reportes, crónicas acumuladas de carácter no literario y de inmenso tamaño; por eso no se copiaron en varios ejemplares.

Segundo, sabemos que la gran cantidad de literatura provenzal se destruyó en las llamas de la inquisición francesa; seguramente ahí se perdieron también las

crónicas de Kyot.

Las discusiones agresivas en favor de Kyot, o en su contra deberían ser superadas. La historia y la literatura se reafirman mutuamente en el cuadro que acabo de exponer.